

# Capítulo 191

## La Justicia No Siempre es La Respuesta Correcta (1)

Habían sucedido muchas cosas en un solo día. El tema de conversación más importante fue que se habían elegido los cuatro Capitanes de los Cazadores de Demonios. La Sociedad del Dragón Azur había asegurado dos puestos, mientras que los otros dos estaban ocupados por las Nueve Grandes Sectas.

Ahora solo quedaban los puestos de Comandante y un último Capitán. El ganador del duelo final se convertiría en Comandante, mientras que el perdedor sería el último Capitán.

Todas las miradas estaban puestas en el escenario del duelo. A un lado estaba Shim Won-Yi, miembro de los Siete Jóvenes Cielos. Al otro, Jo Wol, el hombre que había aparecido como un cometa para revolucionar el torneo.

Estos dos fueron los vencedores finales, los artistas marciales que lucharían por el título de Comandante de los Cazadores de Demonios.

Su duelo despertó gran interés en todo el jianghu, e innumerables personas deseaban presenciarlo en persona. Por ello, la Cumbre del Cielo abrió su puerta principal al público ese día, permitiendo incluso la entrada a plebeyos sin relación con el jianghu. Por ello, la multitud más numerosa desde que la Cumbre del Cielo abrió sus puertas por primera vez había llegado en masa.

La fortaleza entera rugía bajo la presión del mar de gente. Sin embargo, los rostros de quienes esperaban el duelo final estaban llenos de emoción y expectación.

Las miradas de la gente se dirigieron naturalmente hacia la tribuna. En lo más alto, frente al escenario del duelo, había nueve sillas vacías. Eran los asientos de los Nueve Cielos, que no habían aparecido ni una sola vez en todo el torneo.

La gente esperaba que esta vez por fin aparecieran. Después de todo, este era el evento más importante del jianghu, y perdería parte de su brillo si no asistían.

La última vez que los Nueve Cielos se reunieron en un mismo lugar fue hace diez años. Por alguna razón, nunca se habían reunido desde entonces. Por primera vez en una década, la posibilidad de que se reunieran era real.

La excitación de la multitud aumentó.

"Si puedo ver los Nueve Cielos reunidos aquí, será el día más grandioso de mi vida".



El líder de los Cazadores de Demonios, los Nueve Cielos e incluso la Espada del Norte. Este evento es realmente espectacular.

"Por cierto, ¿qué crees que pasará cuando la Espada del Norte y los Nueve Cielos finalmente se encuentren?"

Las conversaciones eran interminables. Surgieron discusiones sobre la destreza marcial de los Nueve Cielos y Jin Mu-Won, y un gran número de personas comenzó a apostar sobre quién se convertiría en el próximo líder de los Cazadores de Demonios.

Los Diez Grandes Ancianos entraron primero, seguidos por los demás líderes de la Cumbre del Cielo, quienes subieron a la plataforma. Cuando las figuras de las Nueve Grandes Sectas y los Cinco Grandes Clanes también llenaron la tribuna, la multitud profirió un rugido que estremeció todo el recinto.

Como correspondía al evento más grandioso del jianghu, el erudito de la lengua de espada, Nam Seon-Woo, fue el anfitrión. Cuando subió al escenario del duelo, la multitud prorrumpió en vítores aún más fuertes. Cerró los ojos por un momento, como si disfrutara de su adulación.

Cuando cesaron los vítores, dijo: «Hoy es un día trascendental, en el que se decidirá quién será el Comandante de los Cazadores de Demonios. El Comandante liderará la lucha contra la Noche Silenciosa al frente del jianghu. Es una posición gloriosa que puede considerarse la esperanza y el futuro de nuestro mundo, y todos ustedes están aquí para presenciar ese momento histórico. ¡El futuro del jianghu y el comienzo de uno nuevo!».

"¡Waaaaah!"

La gente mostró su apoyo entusiasta. La voz de Nam Seon-Woo conquistó sus corazones, y se perdieron en su grandioso discurso.

La Noche Silenciosa es el enemigo público del jianghu. Cada vez que aparecen, el jianghu se ha sumido en un gran caos, e innumerables personas han perdido la vida. Gracias a los sacrificios de tantos, nosotros en la Cima del Cielo, no, nuestros padres y hermanos, hemos protegido al jianghu. Y ahora, estamos a punto de presenciar el nacimiento de una nueva leyenda que libraré una gloriosa guerra por todos nosotros. ¡Me refiero, por supuesto, a los Cazadores de Demonios!

La gente aplaudió hasta que se les puso la garganta en carne viva.

Los rostros de los ya elegidos para los Cazadores de Demonios se llenaron de orgullo. Soñaban con desenvainar sus espadas y luchar contra la Noche Silenciosa en ese preciso instante.

¿Qué mayor gloria podría haber que luchar en primera línea, aniquilando demonios y destruyendo el mal? ¿Qué artista marcial no albergaba grandes ambiciones? La mayoría simplemente carecía de la oportunidad o la capacidad de actuar según sus deseos, pero ellos no.



Los elegidos para los Cazadores de Demonios eran hombres de fuerza demostrada. Al menos entre la generación más joven, eran los mejores.

Deseaban ser desplegados en la guerra contra la Noche Silenciosa de inmediato. Querían demostrar su razón de ser en la batalla.

Nam Seon-Woo, fiel a su alias, estimuló hábilmente los deseos de los jóvenes artistas marciales, llevando a la multitud a un estado que bordeaba el fanatismo.

Sólo la mirada de Jin Mu-Won mientras observaba a Nam Seon-Woo era extremadamente fría.

*La lengua de este hombre es más aterradora que una espada.*

Nam Seon-Woo estimulaba con maestría los deseos de la multitud y los manipulaba en la dirección que la Cumbre del Cielo deseaba. Los rostros enrojecidos de los Cazadores de Demonios parecían listos para entrar al campo de batalla en cualquier momento.

Ahora solo queda la batalla final. La última batalla para elegir al Comandante de los Cazadores de Demonios, el gran artista marcial que los liderará al frente de la guerra contra la Noche Silenciosa. Maestro Shim Won-Yi, Maestro Jo Wol, espero que ambos den lo mejor de sí. Y... Nam Seon-Woo hizo una pausa, observando a la multitud y saboreando el fervor en sus rostros.

Casi diez mil artistas marciales contuvieron la respiración, mirándolo fijamente, esperando que sus labios se abrieran y pronunciaran las palabras que tanto querían escuchar.

Él sonrió, habiéndolos guiado hacia ese deseo exacto.

Y para presenciar este torneo final, grandes artistas marciales han venido a este lugar. Son nada menos que...

"...."

"¡Los guardianes de la Cumbre del Cielo y del mundo, los Nueve Cielos!"

"¡WAAAAAAAAA!"

En ese instante, estalló un rugido tan grande que pareció desgarrar el cielo, mayor que cualquier otro que se hubiera escuchado antes. La fuerza de sus vítores fue suficiente para levantar una nube de polvo alrededor del escenario del duelo.

Nam Seon-Woo continuó con una sonrisa: «Debido a las circunstancias, no todos los Nueve Cielos pudieron asistir. Sin embargo, la asistencia de algunos es de gran importancia. ¡Démosles la bienvenida!».

Antes de que terminara de hablar, tres artistas marciales subieron a la plataforma. Eran un anciano de nariz aguilena con túnica roja, un taoísta con túnicas sueltas y un monje



anciano con kasaya. Un aura abrumadora emanaba de sus cuerpos, dominando el entorno.

Casi diez mil personas contuvieron la respiración al ver a solo tres hombres subir a la tribuna. Sus cuerpos temblaban y se les ponía la piel de gallina. Sentían las rodillas débiles y la boca seca. Los abrumaba la sensación de una red invisible de qi que les envolvía el cuerpo.

La presencia de los artistas marciales que estaban en la cima del jianghu, los gobernantes de la Cumbre del Cielo, era absoluta.

Sin embargo, en el momento en que el trío se sentó en las sillas de la parte superior de la tribuna, la presión desapareció como si nunca hubiera existido.

Sólo entonces la gente comenzó a gritar de asombro.

"Es el Señor del Cielo de la Justicia, el Maestro Shim Mu-Wae".

"El Sabio de la Hoja Escarlata de la Secta Wudang también está aquí".

¡Es la imagen del Buda de Shaolin! ¡Él también vino!

Aunque los Nueve Cielos no se habían mostrado en años, la gente reconoció sus identidades de inmediato.

Las Garras Demoníacas de Jade Escarlata, Shim Mu-Wae, era el líder de la prestigiosa secta Justicia Celestial y también el padre de Shim Won-Yi. A su lado se sentaba una hermosa mujer, su hija y hermana de Shim Won-Yi, Shim Soo-Ah.

Junto a él se sentaba el Sabio de la Hoja Escarlata de la Secta Wudang. Escudriñaba el lugar con sus ojos morados. Su mirada, aguda y penetrante como una espada, hacía que la gente se encogiera de hombros involuntariamente.

Lo más impresionante fue la imagen de Buda del Templo Shaolin. Tenía ojos brillantes e inocentes como los de un niño. Quienes se toparon con su mirada sintieron una claridad inconsciente en el corazón y adoptaron una expresión respetuosa con naturalidad.

Aunque habían recorrido caminos muy diferentes, estos tres hombres finalmente alcanzaron la cima del jianghu. Como si fuera su deber natural, disfrutaron de las miradas de la gente y contemplaron el mundo desde arriba.

Como por casualidad, las miradas de los tres hombres se cruzaron en un punto.

Jin Mu-Won respondió a su desafío. La mirada gélida de Shim Mu-Wae se clavó en su pecho como un punzón. La luz púrpura del Sabio de la Hoja Escarlata lo sacudió por completo. Cuando la mirada clara de la Imagen del Buda se sumó a esto, una presión insoportable lo abrumó.

Aún así, no vaciló en lo más mínimo.





*Han pasado diez años. ¡Diez largos años!*

Diez años atrás, cuando llegaron al Ejército del Norte, era un niño impotente. Tuvo que soportarlo en silencio incluso cuando su padre se suicidó bajo presión.

No había olvidado sus ojos de aquel día. Aún recordaba con claridad el desprecio en sus frías miradas mientras observaban impasibles la muerte de su padre.

Las miradas de Shim Mu-Wae, quien lo observaba con abierto desdén, y del Sabio de la Hoja Escarlata, cuya mirada afilada intentaba ver a través de todo, al menos le resultaban familiares. Habían sido las mismas en aquel entonces.

Lo que realmente lo irritaba era la mirada benévola de la Imagen de Buda. Esa mirada inocente, como si lo comprendiera todo, le repugnaba. Si el monje lo hubiera mirado con la misma mirada de odio que hacía diez años, habría sido soportable. Ahora, sin embargo, sus ojos reflejaban un rastro de culpa.

*¿Cómo te atreves? ¿Intentas sacudirme?*

Jin Mu-Won se mordió el labio suavemente. Los Nueve Cielos podrían haber olvidado lo sucedido ese día, pero él no. Su padre le había dicho que lo olvidara todo y viviera, pero no pudo. Estaba viviendo una vida a cambio de la muerte de su padre.

Y así, él sostuvo sus miradas directamente, sin encogerse ni inmutarse.

Una extraña tensión se apoderó del ambiente. La multitud también la percibió y contuvo la respiración. Solo entonces recordaron que Jin Mu-Won era el sucesor del Ejército del Norte y el actual Señor. Aunque él y su padre habían sido absueltos del falso cargo de conspiración con la Noche Silenciosa, el hecho de que el Ejército del Norte hubiera sido destruido no había cambiado.

Su padre, Jin Kwan-Ho, se quitó la vida frente a innumerables guerreros, obligado por los Nueve Cielos de la Cima Celestial. Sin embargo, incluso después de que Jin Mu-Won fuera exonerado, los Nueve Cielos no se disculparon por sus acciones.

La multitud comprendió entonces que, desde la perspectiva de Jin Mu-Won, los Nueve Cielos eran sus enemigos mortales tanto como la Noche Silenciosa. Incluso si iniciara una pelea de espadas ahora mismo, tendría la justificación, y en realidad, también la fuerza.

La Espada del Norte no era famosa en vano. La reputación que se había ganado al derrotar a Yeon Cheon-Hwa no se quedaba atrás de la de los Nueve Cielos.

Sin embargo, Jin Mu-Won no dibujó Flor de Nieve. Aunque una intención asesina, como lava, hervía en su pecho, su mente estaba más clara y fría que nunca.

No tenía nada que ganar desatando su instinto asesino allí mismo. Incluso podía arriesgarse a ganarse la antipatía de la multitud.

*Ahora es el momento de perseverar.*



Jin Mu-Won mantuvo la expresión más desapasionada que pudo.

Una extraña luz brilló en los ojos del Sabio de la Hoja Escarlata y de Shim Mu-Wae. Esperaban que no pudiera contener su ira y los provocara. Después de todo, los jóvenes eran imprudentes y a menudo se dejaban llevar por el calor del momento sin pensar en las consecuencias.

Por desgracia, Jin Mu-Won estaba mucho más lúcido de lo que creían. Se quedó en medio de la multitud, observándolos con calma, sin el menor asomo de vacilación en sus pupilas.

*De tal palo, tal astilla, como dicen. Tener una presencia similar a la del Muro del Norte, y además poseer tanta paciencia.*

Por un instante, la intención asesina brilló en sus ojos y luego desapareció.

A excepción de Jin Mu-Won, nadie entre la multitud notó su afán asesino. Sin embargo, él mantuvo la compostura. Aunque la multitud no lo supiera, su batalla ya había comenzado. Una batalla de paciencia y justificación.

[Hiciste bien en contenerte.]

De repente, una voz como el zumbido de un mosquito resonó en su oído. Alguien le había enviado un mensaje telepático.

Jin Mu-Won se sorprendió, pero mantuvo su cara de póquer y continuó mirando fijamente la tribuna.

Finalmente, Shim Mu-Wae y el Sabio de la Hoja Escarlata apartaron la mirada. Aunque estaban furiosos por dentro, por ahora debían proceder con el torneo para elegir al Comandante de los Cazadores de Demonios. No podían continuar eternamente en una batalla de voluntades con Jin Mu-Won.

Como viejos veteranos que habían gobernado el jianghu durante mucho tiempo, ocultaron su intención de matar con una leve sonrisa.

Al sentir que la tensión se disipaba, Nam Seon-Woo dio un paso al frente. «Comenzaremos el duelo entre el Maestro Shim Won-Yi y el Maestro Jo Wol. El vencedor se convertirá en el Comandante de los Cazadores de Demonios. Quien gane, espero que les brinde un aplauso incondicional».

"¡Waaaaah!"

El rugido de la multitud estalló.

Shim Won-Yi y Jo Wol subieron al escenario. Shim Won-Yi lucía una sonrisa burlona, mientras que Jo Wol permanecía inexpresivo. El contraste entre ambos combatientes era tan evidente como el día y la noche.



Sin embargo, la mirada de Jin Mu-Won no estaba fija en ellos. Sus ojos estaban fijos en los rostros del Sabio de la Hoja Escarlata y los demás en la tribuna. Grabó sus rostros en su corazón para no olvidarlos jamás.

Fue entonces cuando alguien se le acercó.

"Hiciste bien en contenerte."

